



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

“LA ENCRUCIJADA DE LOS BALCANES”

AUTORÍA PEDRO LUIS PASCUAL LACAL
TEMÁTICA NACIONALISMO, CONFLICTOS ÉTNICOS-RELIGIOSOS, DERECHOS HUMANOS
ETAPA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO

Resumen

El belicismo de los Balcanes es un problema complejo y que perdura en el tiempo; todavía excesivamente candente, diríamos, como para permitir una visión objetiva y equilibrada del complejo de interrelaciones religiosas, nacionales, culturales, por no hablar ya de una honda problemática histórica que componen lo que tantas veces (desde antes incluso de la Primera Guerra Mundial) se ha denominado "el polvorín de los Balcanes". Hoy día las repúblicas balcánicas quieren despojarse de ese halo belicoso que les ha acompañado a lo largo de la historia, e integrarse dentro de una, cada vez más heterogénea, Unión Europea.

Palabras clave

Ciencias sociales

Historia

Nacionalismo

Guerra de los Balcanes

Los condicionantes en los Balcanes



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

1– La sustitución del Estado comunista se ha llevado a cabo sin una transición pacífica hacia un estatus democrático, como ha sucedido más o menos ejemplarmente en otros países ex-satélites soviéticos.

La anterior gravitación alrededor de una política centralista férrea, como la que, directa o indirectamente, imponía la URSS, se ha traducido en una euforia nacionalista, que se ha superpuesto a la consecución de un régimen capaz de garantizar el respeto a las libertades fundamentales y derechos humanos. El parlamentarismo no ha sido en estas condiciones posible.

Es preciso que situemos en el contexto de los países comunistas el significado del nacionalismo. A diferencia de lo que pueda significar en Occidente, el nacionalismo es en los Balcanes un refugio extremo de la protesta social y política, que, al no poder enfocarse en un sentido parlamentario, se identifica con esta manifestación ideológica. Así pues, por debajo o antes de una reivindicación de los derechos de identidad cultural o autogobierno, constitutivos propiamente del nacionalismo, en los Balcanes existe una proyección de valores sociales, de protesta ante las injusticias, sobre el nacionalismo; o, para ser más exacto, para ese extraño conglomerado de identificaciones entre nacionalismo y religión, que durante los 45 años de presidencia vitalicia del mariscal Tito supuso una vía de oposición al comunismo, no tanto como alentada, pero sí al menos más tolerada que el cuestionamiento directo del sistema comunista.

Pero el problema es aún más complejo. Los primeros nacionalistas balcánicos tras la Segunda Mundial son los propios comunistas: la legitimación única posible para estos políticos autoritarios era el lenguaje nacionalista, único reducto de discurso *de futuro* que pueden ofrecer al pueblo. Las diferencias *de clase* entre un conjunto indisimuladamente privilegiado de personas adscritas a la cúpula comunista –aparato administrativo y el pueblo era disimulado bajo el único discurso unificador posible: la unión, de tipo nacionalista, frente a otras nacionalidades; la reivindicación de un estatus preferente en el confuso panorama regional de los países balcánicos. El programa nacionalista inicial giraba entorno de un "nacional-comunismo alrededor del Comité Central del Partido Comunista".

Yugoslavia era una federación de 6 repúblicas: Eslovenia, Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro y Macedonia. Cada una de ellas tenía su propio Comité Central del Partido Comunista. En realidad, a falta de partidos políticos plurales, éste era el único organismo entre ubicado entre el ciudadano y la Administración central ("La Cosa", que dirían los angloamericanos). De esta forma, y como medio para ganarse el apoyo popular, su carácter reivindicativo (ya que no dirigido a la mejora del propio sistema en el que se insertan, el comunismo yugoslavo), los Partidos Comunistas de cada Estado van adoptando como emblema la defensa a ultranza de los intereses de los respectivos territorios.

Los primeros pasos hacia la definición de un discurso nacionalista discriminatorio se darán en Eslovenia y Croacia, con el consentimiento o aquiescencia de la cúpula central comunista. En estas regiones se inicia ese lenguaje nacionalista sumamente combatiente, que pide abiertamente un tipo de confederación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

En el fondo, durante este período concreto a Tito le conviene fomentar la disensión entre la oposición ("divide y vencerás"), por lo que no duda en alentar las tendencias centrífugas del país, que suponen una dispersión de las ambiciones de la oposición.

Cuando se celebren las primeras elecciones libres, entre 1989 y 1990, serán los partidos nacionalistas (que la gente identifica con *la* oposición) los principales beneficiarios de esta nueva situación. Ya durante las campañas electorales, sumamente belicosas, se adopta un discurso claramente clericalista, en el que ideas religiosas y aspiraciones nacionales se unen a ciertas reivindicaciones difusamente sociales (en buena medida demagógicas). En Eslovenia, Croacia y Macedonia, los partidos triunfantes son lo que han mantenido un programa separatista más explícito.

2 El papel de las potencias occidentales.

A la altura de 1989 la caída del comunismo fue una sorpresa total. Poco o nada preludiva que la llegada al poder de M. Gorbachov en 1985, e incluso la profunda crisis económica y social originada en el conjunto del mundo socialista tendría la dimensión tan radical que condujo a la transición hacia regímenes no comunista. Por eso, EE.U., Alemania y otros países con intereses indirectos (y, por acción u omisión, el conjunto de Europa occidental) no vio en principio con malos ojos el que se produjera en la zona balcánica una exacerbación de las tendencias nacionalistas, como una forma de asegurarse el no retorno a un régimen comunista sólidamente implantado. Es preciso tener en cuenta que las condiciones, el "precio" de ese apoyo internacional o simpatía, en forma de la feroz guerra posterior, no eran previsibles a la altura de 1990.

Pero no es menos cierto que el papel desempeñado por Alemania contribuyó no poco al enfrentamiento bélico. Existe, a nivel global del orden internacional, un peligro evidente con el surgimiento de una Alemania nueva, fuerte y militarizada (pese a la renuncia en 1990 a contar con las armas atómicas de la antigua RDA). Los cancilleres alemanes, y especialmente Helmut Kolh, han apoyado el desarrollo de los movimientos nacionalistas centrífugos. Junto con otros países como Bulgaria, aspiran a tener un creciente papel en el área balcánica, actuando tanto en los asuntos propios de la Comunidad de Estados Independientes (en su momento) como de Rusia, atribuyéndose un protagonismo desmedido en los asuntos balcánicos. La creación de las Fuerzas de Intervención Urgente de la Unión Europea, ha sido tomada por algunos politólogos de izquierda como la instrumentalización militar de Europa en beneficio de sus aspiraciones expansionistas (bien entendido: no al nivel de una expansión territorial, sino de sus aspiraciones de que todos los países centroeuropeos "graviten" a su alrededor) Incluso hay quien se pregunta hasta qué punto son conscientes Francia, España o Inglaterra de esta nueva política alemana agresiva.

Italia y Bulgaria también tienen sus aspiraciones, más o menos disimuladas, sobre estos territorios *irredentos*. Italia, en la Segunda Guerra Mundial, ya había ocupado la rica costa dálmata (en la actualidad atractivo destino turístico) y la península de Istria, donde por otra parte viven muchos italianos. También pretende Italia una intervención global sobre la zona por los intereses relacionados con Albania: la desestabilización del conjunto del área puede suponer un peligro para el país, como se



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

puso de manifiesto cuando el fraude bancario y la protesta subsiguiente reportó a Italia a miles de albaneses que intentaban residir en el país. Por su parte, los intereses búlgaros en Serbia y Macedonia parten del hecho de la presencia de importantes minorías en dichas regiones. Durante el período anterior a la guerra, también se difundió por Bulgaria la idea de la posibilidad de incorporación de Macedonia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

3- Problema religioso. La religión ha desempeñado un papel esencial en el surgimiento del nacionalismo balcánico. Pensemos que durante el largo período que abarca desde la dominación romana primero y luego bizantina y el presente, tres religiones han pugnado sobre un mismo espacio, sin que ninguna de ellas haya logrado imponerse erradicando a las restantes: la católica, la griego-ortodoxa, y la religión islámica. Los Balcanes pertenecerán, al menos en su mayor parte, a la mitad del Imperio Romano de Oriente. Cuando tiene lugar en el año 1054 el cisma religioso entre Roma y Bizancio, dará comienzo la larga fase de enfrentamientos religiosos en el teatro de los Balcanes, que en la actualidad no se ha cerrado. En segundo lugar, la conquista a manos de los turcos selyúcidas de buena parte de los territorios bizantinos a lo largo del siglo XV y hasta prácticamente la Primera Guerra Mundial, dará paso a una presencia muy importante del islamismo: pero ya desde el inicio, se trata de una concepción islámica muy combativa (no en vano en la religión conquistadora, impuesta por una raza culturalmente muy atrasada como los turcos del momento, y adopta una actitud *a la defensiva* desde un primer momento.

En la actualidad el problema religioso se ha visto agravado por el talante tan profundamente combativo de los tres credos. El fundamentalismo islámico ha calado muy hondo en el conjunto de los Balcanes, con una proyección tanto interior como internacional evidente: los musulmanes reciben el apoyo del conjunto de los fundamentalistas xiíes en su pretensión de crear un estado confesional musulmán, el primero de estas características dentro de Europa. No puede olvidarse el talante religioso del conflicto vivido en Yugoslavia, del que frecuentemente se han sobredimensionado los aspectos étnicos y políticos olvidando, puede que intencionadamente, plantear la realidad de una guerra con bastante de enfrentamiento religioso, o religioso-cultural (pues a cada religión le corresponde una cultura y formas de entender la vida y el Estado peculiares). De esta forma, en Bosnia-Herzegovina existe una ambición antes de que la guerra estallase por crear un estado musulmán.

Toda solución al drama balcánico debería pasar por retomar el espíritu de convivencia religiosa pacífica que refrendara en su día la firma del Tratado de Westfalia de 1630 (que a su vez cerraba un largo ciclo de enfrentamientos religioso-políticos europeos). En Europa se hace imprescindible un nuevo diálogo ecuménico, que parcialmente ha sido promovido en tiempos recientes por la jerarquía católica, olvidando todo intento de unidad religiosa.

En la base del conflicto balcánico puede pues detectarse un afán proselitista por parte de los patriarcas ortodoxos, que realizan una innegable presión sobre la población (puesta de manifiesto en la reunión llevada a cabo pocas semanas antes de estallar la guerra yugoslava en Estambul, incitando a sus fieles a no dejarse avasallar por Estados surgidos con raíz en otras confesiones). Pero igualmente patente es el papel de una Iglesia católica en la ex-Yugoslavia que, contando con la aquiescencia del Papa, también exhortaba a los fieles desde los púlpitos para preservar un espacio propio para el catolicismo. Por su parte, los integristas de Libia, Irán, Arabia Saudita y Turquía se entrometieron de forma palmaria



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

en los asuntos *espirituales* (en realidad políticos) de los líderes religiosos musulmanes bosnios, planteando el conflicto como una cruzada. La influencia de Turquía va más allá de algo particular: existe una peligrosa ambición, incluso territorial, de dicho país, cuyo presidente en más de una ocasión aludió a una posible "nueva Turquía", que sin duda agruparía a países tan diversos como los comprendidos entre Mongolia hasta el Adriático. Si bien es cierto que Turquía está llamada a ser, desde un punto de vista de los intereses geoestratégicos globales, una especie de "Estado-tapón" frente al integrista, no lo es menos que su actitud constituye un punto de desequilibrio para la región balcánica.

4- Variación ideológica entre los comunistas serbios y montenegrinos.

Viendo el cariz que tomaban los acontecimientos, y que resultaba imposible navegar contra corriente, también los comunistas serbios y montenegrinos, que constituyen en el conjunto del país la elite privilegiada, optó por cambiar sus iniciales recelos ante el nacionalismo emergente por un discurso más próximo al nacionalismo *localista*, y aprueban la creación de un gobierno nacionalista.

5- Identificación entre divisiones étnicas y políticas: la pugna política, ideológica, pasará pronto a ser mero trasunto del enfrentamiento étnico-geográfico.

En el decurso de los años 89 y 90 es patente como por encima de otras consideraciones políticas se produce una identificación peligrosa entre las posiciones de los políticos de los distintos partidos y un núcleo común de intereses étnicos, que poco a poco hará que se olviden posturas diversificadas y se incida cada vez más en la defensa de intereses territoriales étnico-religiosos de cada uno de los grupos en conflicto. Al mismo tiempo, en Eslovaquia y Croacia se produce una Conferencia de obispos que contribuirá decisivamente a esa identificación entre intereses nacionales y credos, en medio de lo que el profesor Indick calificó de "curas guerreros".

Conclusiones

El nacionalismo balcánico no admite la simplificación con que frecuentemente desde algunos sectores quieren despachar la cuestión. Pocas zonas europeas han vivido un proceso histórico tan complejo, han conocido una conjunción tal de intereses contrapuestos, e incluso una inestabilidad histórica y social tan acuciante. El reciente conflicto de Kosovo ha venido a ratificar lo que muchos observadores venían denunciando: los conflictos balcánicos, esa eterna herida que cicatriza una y otra vez en falso, dista de estar en la actualidad curada, pese a esa vergonzosa guerra que los estados occidentales no supieron, pudieron o quisieron parar: poniendo, al tiempo, en entredicho el trasfondo de cuestiones como la capacidad de intervención de la ONU; y más en general, todo aquel mundo de falsas seguridades que constituyó las relaciones de seguridad colectiva para el marco de la Unión Europea y de la OTAN. A la altura en la que estalla el conflicto, nadie podía sensatamente imaginar una guerra civil con esa componente xenófoba, ultranacionalista; ni que los líderes legítimamente elegidos acabarían siendo como el psiquiatra Radovan Karadzic juzgados hoy día como criminales de guerra. Pero mucho menos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE DE 2009

era previsible la inoperancia internacional para mediar en un conflicto que supone un atentado a todos los valores democráticos y sociales sobre los que se basa la Unión Europea. Por si fuera poco, las apetencias de dominio (indirecto, se entiende) sobre dicho territorio, que ya están en la raíz del la Primera Guerra Mundial, no han cesado en la actualidad: pues es bien sabido el recelo inusitado con que Rusia ve cualquier atisbo de intervención internacional contra Serbia, uno de los pocos focos "satélites" (pese a toda la historia de desencuentros entre Yugoslavia y la antigua URSS) donde la actual Rusia en decadencia puede exhibir su casi perdido estatus *proteccionista*.

Sin embargo, el camino para las repúblicas balcánicas debe ser el ya andado por Eslovenia. Los eslovenos fueron los primeros en desembarazarse del dominio serbio, tras la Guerra de los Diez Días en 1991. Desde hace 5 años pertenecen a la UE y desde hace 2 adoptaron el Euro como su moneda.

Croacia, una vez resueltos sus problemas internos, camina firme en su adhesión a la Unión y se prevé que en un año o dos sea miembro de la entidad supranacional más importante de Europa (para ello es vital la aprobación del Tratado de Lisboa a expensas del ok polaco y checo).

Los casos de Serbia, Bosnia-Herzegovina o Montenegro son más complejos, inmersos en la reconstrucción de sus respectivos países y de resolver los rescoldos de conflictos aún recientes (Kosovo) su inmersión en la realidad europea aún deberá esperar al menos un decenio. La clave será el control de su inflación, la reactivación económica a través de nuevos sectores productivos y el control beligerante de la derecha nacionalista serbia que aún aspira a la creación de la Gran Serbia.

Bibliografía:

F. FETJÓ: *Historia de las democracias populares*. Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1971.

C. TAIBO: *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Barcelona, Ronsel, 1994.

C. TAIBO: *Los conflictos yugoslavos: una introducción*. Madrid, Fundamentos, 1993.

MAMMARELLA, G.: *Historia de Europa contemporánea (1945–1990)*. Barcelona, Ariel, 1990.

AGUIRRE, M.: *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*. Barcelona, 1995.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE DE 2009

AMBROSIUS, G. y HUBBARD, W.: *Historia social y económica de Europa en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 1992. ARON, R.: *Los últimos años del siglo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

CLEYELAND, H.: *Nacimiento de un nuevo orden mundial*. Madrid, 1995.

Webs de referencia:

<http://infolleida.com/html/kosovo.html>

<http://www.serbia-info.com>

<http://www.kosovo.com>

<http://www.nato.int>

http://www.state.gov/www/regions/eur/kosovo_hp.html

<http://www.nodo50.org>

Autoría

- Nombre y Apellidos: PEDRO LUIS PASCUAL LACAL
- Centro, localidad, provincia: MÁLAGA
- E-mail: piter1995@hotmail.com